

La transición energética o la gran oportunidad del siglo

Miguel Arias Cañete, Comisario de Acción por el Clima y Energía de la Comisión Europea

Alentada por los primeros signos de la recuperación económica, la pregunta sobre si se afianzará el crecimiento resuena cada vez con más fuerza en conferencias y foros de opinión. A nadie se le escapa que no será fácil dejar atrás la crisis que sacudió los mismos cimientos de nuestra Unión. Por eso, este año será clave, como fundamentales serán también las políticas que diseñemos para pasar página de este complicado capítulo de nuestra historia. Si en el momento de mayor emergencia, la crisis obligó a tomar medidas drásticas –aquellas que el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, compararía con la reparación de un avión en llamas–, hoy el desafío nos exige una política de futuro, a la altura de los retos de este siglo.

El respaldo internacional que recibimos en París el pasado mes de diciembre, y que cristalizó en un acuerdo ambicioso y legalmente vinculante para mantener el calentamiento global por debajo de los 2 grados centígrados, demostró que el mundo está cambiando. La economía mundial está apostando por una mayor sostenibilidad y la llave del crecimiento estará, por tanto, en manos de quien lidere este giro hacia un nuevo sistema energético. Con el acuerdo de París, todos los Gobiernos enviaron una señal inequívoca de que la transición energética es un proceso impararable. Pero el verdadero reto empieza ahora, en el momento de dar respuesta política a los compromisos climáticos que sellamos en París. Nuestra misión es acelerar esta transición, convirtiéndola en auténtico motor de crecimiento. Se trata, en suma, de aprovechar el impulso del acuerdo de París para seguir con el camino trazado hacia la descarbonización de nuestras economías.

Desde la Comisión Europea, hemos apostado por incorporar la dimensión climática en la política energética, la mejor fórmula para lograr que crecimiento económico y reducción de emisiones vayan de la mano. Al fin y al cabo, la política climática y la energética son dos caras de la misma moneda. Y de ambas dependerá, además, la prosperidad y el bienestar de las futuras generaciones de europeos. Por eso, nos hemos fijado como prioridad que la energía en que se sustenta nuestra economía sea resistente, fiable, segura, y cada vez más renovable y sostenible. Con esa meta en el horizonte, en Febrero del año pasado, presentamos la unión de la energía como mejor herramienta para marcar el paso de esta transición.

Oportunidades

La creación de una unión de la energía, con un mercado interior plenamente integrado y que apueste decididamente por la descarbonización son, efectivamente, desafíos de primer orden, pero también la gran oportunidad de las próximas décadas. Esta transición hacia nuevos patrones de consumo –más limpios, más modernos– arrastrará el desarrollo de muchos sectores, y con él, a la competitividad y a la creación de empleo.



Sirva como ejemplo el sector de las energías renovables, en el que somos líderes. Actualmente, las renovables emplean a más de un millón de personas en la UE y generan un volumen de negocios de unos 140 000 millones de euros, incluidos 35 000 millones en exportaciones. Las empresas europeas poseen nada menos que el 40 % de todas las patentes de tecnologías renovables. Y la velocidad de estos avances aumenta el potencial del nuevo comercio mundial de tecnologías ecológicas.

Otro gran ejemplo es el sector de la eficiencia energética, que emplea directamente a casi 2 millones y medio de personas en la UE.

En esta transición, por tanto, las oportunidades de inversión son enormes. De hecho, la Agencia

que les brinda este momento histórico. “Quienes no lo hagan –llegó a advertir– estarán en el bando de los perdedores”.

No perdamos de vista, además, que nuestra industria está en una situación muy ventajosa, que habiendo sido pioneros en Europa, estamos en disposición de exportar nuestros modelos. La regulación europea en esta materia, de hecho, está inspirando muchos de los desarrollos legislativos en terceros países. Con este paisaje de fondo, en la Comisión Europea afrontamos el 2016 pertrechados del programa de trabajo más ambicioso y convencidos de que éste será un año de resultados.

Hacia la descarbonización

La intención de construir una nueva Unión Europea de la energía figuró desde el principio en el decálogo de prioridades en torno a las que el presidente Jean-Claude Juncker se comprometió a articular cada una de sus decisiones. Acometer una auténtica transformación de nuestro sistema energético pasa por tejer una auténtica unión en la que lo primero sean los ciudadanos y su acceso a una energía más asequible, segura y sostenible.

La historia de la Unión Europea ha demostrado que cuanto más integrados están los estados miembros entre sí, mayores son las oportunidades para los ciudadanos, especialmente en términos económicos y de bienestar social. Por ello, debemos aprovechar al máximo las oportunidades que nos brinda la consecución de un verdadero mercado interior de la energía, esto es, de una mayor integración.

Siguiendo esta premisa, este año presentaremos importantes pro-

“La diversificación es fundamental para garantizar la seguridad energética de la Unión Europea”

“Este año será el del rediseño de un mercado eléctrico plenamente integrado e interconectado”

Internacional de la Energía estima que para la plena aplicación de las estrategias climáticas nacionales, se necesitarán unos 13.5 billones de dólares de inversiones mundiales, tanto en eficiencia energética como en tecnologías bajas en emisiones. Y esto solo de aquí a los próximos quince años, lo que significa un promedio anual de 840.000 millones de dólares.

Ésta es, por tanto, nuestra gran oportunidad de convertirnos en el referente de la nueva generación de tecnologías limpias. Para estar a la altura del acuerdo climático de París, la inversión en energías limpias debe duplicarse. Así se lo recordó también el secretario general de la ONU, Ban KI-Moon, a los líderes financieros, a quienes urgió a aprovechar las oportunidades

puestas en sectores clave para hacer de esta unión energética una realidad palpable y basada en la solidaridad entre estados, una mayor integración de los mercados y su modernización. *Hacia una mayor seguridad de abastecimiento.* El año ha arrancado con un primer paquete legislativo, adoptado este mes de febrero, centrado, entre otros asuntos, en la seguridad de abastecimiento del gas, que es uno de asuntos más urgentes a los que debemos dar respuesta. No olvidemos que la dependencia de gas de un solo proveedor en algunos estados miembros es casi total. Debemos pues articular un sistema europeo que asegure que en caso de que haya una disrupción sería de abastecimiento de gas seamos capaces de darle res-



el nuevo lunes

puesta de manera colectiva y que sea la expresión de nuestra mutua solidaridad. No olvidemos que lo que afecta a un Estado miembro, por lejano que creamos que esté, nos afecta a todos.

La diversificación es fundamental para garantizar la seguridad energética de la Unión Europea. En lo que se refiere al gas, esto significa, en primer lugar, asegurar que tenemos las interconexiones necesarias para que este recurso transite de punta a punta del continente. En segundo lugar, debemos diversificar rutas y proveedores. En este sentido, estamos apuntando también hacia exportadores de Gas Natural Licuado. Las cifras económicas del GNL evolucionarán favorablemente –se calcula que el suministro va a aumentar en un 50% en los próximos cinco años– y vale la pena construir infraestructuras con visión de futuro y con los ojos puestos en socios comerciales como Estados Unidos, Canadá o Australia.

Transparencia en gas

Asimismo, nos hemos marcado como meta potenciar una mayor transparencia en el suministro de gas, por lo que hemos abordado también las reglas sobre acuerdos intergubernamentales con el objetivo de ayudar a los Estados miembros a garantizar que dichos acuerdos respeten las normas y principios de la UE antes de su firma. No queremos encontrarnos en el futuro en la obligación de decirle a los Estados miembros que un contrato que ya han firmado con un país tercero tiene que ser renegotiado porque está en conflicto con nuestras normas relativas al funcionamiento del mercado interior y al derecho de la competencia.

Además, en esta transición ener-

gética y viraje hacia una economía baja en emisiones de carbono, el gas seguirá teniendo un marcado protagonismo en el mix energético. El gas natural representa hoy el 23% de nuestro consumo energético. De ahí en adelante, el empeño de la Comisión Europea en reducir la vulnerabilidad existente en la actualidad y poner en marcha esta serie de iniciativas concretas.

Pero, la seguridad de suministro también pasa por reducir nuestra dependencia energética y aumentar la diversificación de las fuentes de energía. En este sentido, las energías renovables y las medidas de eficiencia energética serán fundamentales para una mayor seguridad de abastecimiento y competitividad, así como una mayor sostenibilidad del sistema energético europeo. Con ello en mente, la Estrategia Europea de Calefacción y Refrigeración, incluida en el paquete que hemos aprobado este mes de febrero, está diseñada para acelerar la descarbonización y la reducción de gases de efecto invernadero de manera efectiva. La calefacción y ventilación de nuestros hogares, empresas e industria representan la mitad del consumo total de energía en toda la UE, y alrededor del 15% del consumo de petróleo, y la mayoría de ellos son ineficientes. Por eso, esta estrategia contribuirá significativamente a impulsar la competitividad, a crear empleo y a mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos.

La firme apuesta por la eficiencia energética. En la segunda parte del año, presentaremos un paquete legislativo que pondrá el foco en la eficiencia como la política de futuro con mayor potencial para impulsar nuestros compromisos climáticos y al mismo tiempo hacernos menos dependientes de

“Las energías renovables y las medidas de eficiencia energética serán fundamentales para una mayor seguridad de abastecimiento y competitividad, así como una mayor sostenibilidad del sistema energético europeo”

proveedores externos y crear oportunidades para las empresas europeas. La eficiencia es una fuente de energía por derecho propio, y sin duda gran aliada del consumidor y de la competitividad europea en el mercado global. El paquete incluirá, además, a los edificios en el esfuerzo. No olvidemos que la energía empleada en los edificios representa hasta un 40% del consumo de toda la Unión Europea y que el 75% de los hogares europeos son todavía ineficientes.

Hacia un mercado eléctrico plenamente integrado. Antes de finalizar este año presentaremos también propuestas legislativas para el rediseño de un mercado eléctrico. Será un paso fundamental hacia un mercado plenamente integrado e interconectado, que movilice inversiones, que favorezca la innovación tecnológica, dé mayor protagonismo a los consumidores y aumente la presencia de renovables en la matriz energética. Y con ello, aumentará también la seguridad energética y la cooperación regional, y se enviarán señales claras sobre los precios con objeto de promover la flexibilidad del sistema.

La unión de la energía debe permitir que la energía transite libremente de Norte a Sur, y de Este a Oeste a través de las fronteras. Necesitamos un mercado más flexible que rompa las barreras nacionales y que permita que la energía limpia que no se consume en un país pueda ser consumida por otro Estado miembro. Y para ello, para dejar atrás este mosaico fraccionado de 28 mercados desprovistos de las infraestructuras necesarias para exportar su potencial, nos hemos marcado el ambicioso objetivo de que, de aquí a 2020, se alcance el 10% de interconexión eléctrica, y en 2030, se llegue al 15%.

Y en ese aspecto, el compromiso que, en marzo del año pasado, sellaron los mandatarios de Francia, Portugal y España, junto con la Comisión Europea para tratar de romper el aislamiento energético de la Península Ibérica es un claro ejemplo de nuestra voluntad colectiva de avanzar decididamente hacia un mercado interior de la energía y abrir el camino a nuevas inversiones destinadas a la mejora de las interconexiones energéticas y a la mayor diversificación del abastecimiento de gas a Europa.

Renovables

Renovables: mucho más que reducción de emisiones. También será clave el paquete legislativo sobre energías renovables que presentaremos a final de este año y que, desde luego, tiene la ambición de elevar el porcentaje de energías renovables –actualmente, el 15% de la energía que consumimos– en el mix energético. No se me ocurre mejor manera de apuntalar el acuerdo de París que poniendo, un año después, en el corazón del sistema energético del futuro unas fuentes de energías que

son nuestras mejores aliadas en la lucha contra el cambio climático. No en vano las energías renovables ayudaron en un solo año a reducir las emisiones de CO2 en la Unión Europea en una cantidad equivalente a las emisiones anuales de España. La estrategia que presentaremos no olvidará, además, que las renovables son mucho más que reducción de emisiones. Su sector genera un volumen de negocios de 140 000 millones de euros, incluidos 35 000 millones en exportaciones.

Este programa es la mejor muestra de que los próximos meses serán cruciales para transformar en realidad nuestra visión de un mercado de la energía integrado, que dé las señales de inversión adecuadas e impulse la transición energética. Todas estas propuestas contribuirán, asimismo, a demostrar que compromisos climáticos y competitividad no sólo no están reñidos, sino que van de la mano. Estamos, en fin, ante el desafío de este siglo. Nuestros compromisos climáticos exigen políticas valientes, que miren al futuro y se dirijan hacia un sistema energético más sostenible y más seguro. Es, sin duda, un reto considerable, pero, al mismo tiempo, rico en oportunidades para nuestra industria y nuestros ciudadanos.

Tenemos frente a nosotros el reto de consumir menos, de modernizar nuestro mercado y de liderar la descarbonización de nuestras economías. Pero tenemos también la certeza de que saldremos ganando de este esfuerzo. Porque un sistema energético más limpio dará alas a la competitividad y generará crecimiento y empleo, que es el fin último al que se encaminan todas las políticas de esta Comisión Europea.

infobolsa

Soluciones de Información Financiera

www.infobolsa.es

RWD · UX · APPS · SOCIAL



Para más información:

Tel.: +34 91 709 56 00 Call-center: +34 91 709 56 10 / 902 22 16 62

SÍGUENOS EN: facebook.com/infobolsa

@infobolsa